

Quien le teme a Gioconda Belli

MABEL MUÑOZ MATIU

RESUMEN. Presentación de la poesía de Gioconda Belli, poeta nicaragüense que goza de prestigio internacional. Su poemario describe el erotismo, la rebeldía, el amor en todas sus expresiones: desde el amor pasión, el amor maternal, el amor a su pueblo, la tristeza del exilio, la geografía de su tierra; con su exuberancia, sus lagos y volcanes. Todo está presente en su poemario y con la destacada presencia de los espejos que suponen muchos símbolos que no se reducen al simple espejo.

PALABRAS CLAVE: Mujer, volcanes, espejo.

ABSTRACT. An introduction to the poetry of Gioconda Belli, Nicaraguan poet of international prestige. Her poetry describes eroticism, rebelliousness, love in every manifestation: from passionate, maternal, to love for her nation, the melancholy of exile, the geography of her home land with its lushness, its lakes and its volcanoes. These are all present in her poetry while emphasizing the presence of mirrors that entail many symbols not simply restricted to a mirror itself.

KEY WORDS: Woman, volcanoes, mirror.

Sus obras tienen la virtud de calar hondo, desnudar, conmover, y todo esto puede asustar, por diferentes razones, pero sobre todo por no querer reconocer lo que ella proclama de su país y que es, quizá, el país nuestro «que habitamos y que llevamos bajo la piel» porque a pesar de todo no se borran «... las caras gastadas y tristes de las gentes en mi pueblo que deben haber amanecido hoy como amanecen siempre y como seguirán amaneciendo hasta que no nos vistamos de dinamita...»¹.

¿Qué ha hecho en su vida Gioconda? Todo. Madre, esposa, amante, escritora comprometida con los rebeldes de su patria: Nicaragua. Fue miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, vivió el exilio que es más fuerte que vivir en el exilio, y esto lo expresa de forma clara en *Yo fui una vez una muchacha risueña*²:

Yo fui una vez una muchacha risueña
que andaba con su risa
por toda una ciudad que le pertenecía.
Yo fui una vez una mujer poeta
que salía con un poema nuevo,
como quien sale con un hijo,
a enseñarlo, a gozarlo.
Yo fui una vez la madre de dos niñas preciosas
y andaba segura de mi felicidad,
desafiando al viento y a las cosas.
Ahora,
yo soy una mujer que no conoce la tierra donde vive,
sin amor, sin risa, sin Nicaragua, soy una poeta
que escribe a escondidas
en oficinas serias y casas de huéspedes,
soy una muchacha que llora
debajo de un paraguas
cuando la muerde el recuerdo,
soy una madre que añora la alegría de su hijas:
Ahora,
soy un canto de lluvia y de nostalgia,
soy de ausencia.

Con el triunfo de la revolución sandinista regresó a su patria; sin embargo, al considerar que éste no hacía realidad lo programado durante los años de lucha, volvió a emigrar, pero esta vez, por elección propia e incentivada por el amor-pasión.

1 Véase «Vestidos de dinamita» en Gioconda Belli (1978: 28).

2 Véase «Yo fui una vez una muchacha risueña» en Gioconda Belli (2009).

Gioconda Belli es una mujer orgullosa de su sexo, por eso en *Y Dios me hizo mujer*³, se presenta como tal:

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.

En el poemario *Escándalo de miel* también declara este orgullo de ser mujer apasionada, que transforma su amor en pasión felina⁴:

Te quiero como gata boca arriba,
panza arriba te quiero,
maullando a través de tu mirada,
de este amor – jaula
violento, lleno de zarpazos
como una noche de luna
y dos gatos enamorados
discutiendo su amor en los tejados,
...

Su poesía es un canto al erotismo, la naturaleza está presente de manera constante en todas sus obras sean poesía o novela. Ella misma está integrada, inmersa, en el mundo físico que la rodea; se transforma en ave, planta, fruta, exuda el trópico porque toda ella es ese mundo cálido y de fuego, de fuego que sale de lo más profundo de la tierra, como los volcanes en erupción de su tierra. Su vida se ve sacudida por los terremotos propios, pero también de los que le ha tocado vivir en Nicaragua, y nos dice⁵:

Este país me somete a su pasión, a su locura,
a la droga de tardes incendiarias
donde volcanes caminan horizontes abajo
sin que nadie los detenga.

3 Véase «Y Dios me hizo mujer» en Gioconda Belli (2009: 11).

4 Véase «Como gata boca arriba» en Gioconda Belli (2009: 29-31).

5 Véase «Oda a un país Güegüense» en Gioconda Belli (2009: 197-198).

Vivió el peligro, arriesgó su vida al enfrentarse con la dictadura, actuó con toda la sigilosidad y frialdad necesaria para emprender tal tarea, esto queda claro en *El país bajo mi piel*, que es el libro de sus memorias durante el período sandinista; pero en la misma época y en simultáneo desarrolló el amor más tierno y cálido que es el amor maternal y lo expresa en su poema cuando dice en estos versos⁶:

Ya se quedó dormida la muchachita.
Cerró de nuevo su corazón de palma.
Terminó su lección de 24 horas en que la vida
es un juguete que se arma y desarma.
¡Qué linda se ve mi muchachita dormida!
Parece un mar que se quedara quieto de repente,
o una canción que no necesitara viento para oírse;
mi muchachita – milagro, mi deslumbrante mujercita en miniatura
...

Gioconda Belli es como un río que rompe su cauce para forjar un nuevo lecho, eso significó romper con la tradición, no querer vivir la vida asignada y resignada que le correspondía a su clase social; por eso dice en *No me arrepiento de nada*⁷:

Desde la mujer que soy,
a veces me da por contemplar
aquellas que pude haber sido;
las mujeres primorosas,
hacendosas, buenas esposas,
dechado de virtudes, que deseara mi madre.
No sé por qué
la vida entera la he pasado
rebelándome contra ellas.
Odio sus amenazas en mi cuerpo.
La culpa que sus vidas impecables,
por extraño maleficio,
me inspira.
Reniego de sus buenos oficios;
de los llantos a escondidas del esposo,
del pudor de su desnudez
bajo la planchada y almodonada ropa interior.
Estas mujeres, sin embargo,

6 Véase «La muchachita» en Gioconda Belli (2009: 105-106).

7 Véase «No me arrepiento de nada» en Gioconda Belli (2009: 155-157).

me miran desde el interior de los espejos,
 levantan su dedo acusador
 y, a veces, cedo a sus miradas de reproche
 y quiero ganarme la aceptación universal,
 ser la «niña buena», «la mujer decente»

Estas son las mujeres que ella a fuerza de «batallas a mordiscos» logró no ser; quizá son las que le temen. Y ¿Los hombres? ¿Quiénes son los que le temen a Gioconda Belli? En *El país de las mujeres*⁸ publica un Manifiesto del Partido de la Izquierda Erótica (PIE) y declara en el primer artículo: «Somos un grupo de mujeres preocupadas por el estado de ruina y desorden de nuestro país. Desde que esta nación se fundó, los hombres han gobernado con mínima participación de las mujeres, de allí que nos atrevemos a afirmar que es la gestión de ellos la que ha sido un fracaso. De todo nos han recetado nuestros ilustres ciudadanos: guerras, revoluciones, elecciones limpias, elecciones sucias, democracia directa, democracia electorera, populismo, casi fascismo, dictadura, dictablanda. Hemos sufrido hombres que hablaban bien y otros que hablaban mal; gordos, flacos, viejos y jóvenes, hombres simpáticos y hombres feos, hombres de clase humilde y de clase rica, tecnócratas, doctores, abogados, empresarios, banqueros, intelectuales. Ninguno de ellos ha podido encontrarle el modo a las cosas y nosotras, las mujeres, ya estamos cansadas de pagar los platos rotos de tanto gobierno inepto, corrupto, manipulador, barato, caro, usurpador de funciones, irrespetuoso de la constitución. De todos los hombres que hemos tenido no se hace uno. Por eso nosotras hemos decidido que es hora de que las mujeres digamos: SE ACABÓ.»

Es una mujer rotundamente fecunda, no solo por haber dado vida a sus hijos, sino por haber vivido tantas vidas. Capaz de vivir lo cotidiano como otras mujeres, tal como dice en *Discreta cotidianidad*⁹:

Ah quién diría mirándonos hoy
 mientras nos ocupamos de una cosa u otra,
 mientras abotonas tu camisa frente al espejo
 y yo hago la cama
 metiendo el borde de la sábana debajo del colchón,
 que anoche estuvimos desnudos
 sin rastro de esta compostura con que nos mira el mundo.
 Quién diría que nos despeinamos sobre la almohada
 que gemimos y ondulamos como serpientes

8 Gioconda Belli (2010: 109-110).

9 Véase «Discreta cotidianidad» en Gioconda Belli (2009: 22-23).

con los dientes manchados por la manzana del Árbol de la Vida.

...

Yo, igual que todas las que hoy escribirán en sus oficinas
y atenderán a sus niños o impartirán la clase,
preguntándose si son aún las mismas
que al caer la noche
se entregaron al desenfreno.

También expresa con certeza el dolor del amor perdido, añorado, y dice así¹⁰:

...

Te añoro con furia de cacto en el desierto
y sé que no vendrás
que nunca vendrás
y que sí venís seré débil como no debería serlo ya más
y me resisto a creerme en roca,
en Tarpeya,
en espartana mujer arrojando su amor viciado para que no viva
y te escondo y te cuido en la oscuridad
y entre las letras negras de mis escritos
volcados como río de lava entre débiles rayas azules de cuaderno
que me recuerda que la línea es recta
pero que el mundo es curvo
como la pendiente de mis caderas.
Te amo y te lo grito estés donde estés,
sordo como estás
a la única palabra que puede sacarte del infierno
que estás labrando como ciego destructor
de tu íntima y deprimida ternura que yo conozco
y de cuyo conocimiento
ya nunca podrás escapar.

....

También deja testimonio en su poesía de la experiencia de ser escritor y dice¹¹:

La soledad del escritor
La fragua lenta, íngtima, de la palabra
—el peligro y sus chispas—

10 Véase «Esto es amor» en Gioconda Belli (2009: 77-80).

11 Véase «Creación» en Gioconda Belli (2003: 29).

El enfrentamiento cotidiano con el cansancio
y las distracciones
—el país que ando siempre colgado en la garganta
Con sus campanarios—

Soledad del alma que añora ruidos lejanos
y la soledad del escritor
la de siempre
la de a diario
la pantalla encendida ausente y azul con un cielo sin estrellas,
un Universo donde soy la única Diosa posible.

Y en *Writer's block*¹²:

Las palabras me evaden.
Corren. Huyen de mí
....
Como bandadas de palomas asustadas se alzan las palabras cuando me acerco.
Solo sus alas oigo. Solo percibo la belleza que las habita.
Una que otra regresa. Se posa a mis pies. Come alpiste de mi mano.
Las demás me miran amenazantes desde los aleros
o se convierten en hormigas.
Hormigas negras sobre el escritorio,
Corriendo
Huyendo de mí

Como siempre en una u otra situación cuando debe dejar su país, se siente como niño que se desprende de los brazos de su madre y sin embargo algo quiere llevarse de ella o reconocer las *Huellas* de lo que recibió y sobre todo no quiere olvidar¹³:

Pronto me marcharé a selvas de humo y de concreto
andaré calles de ciudades hostiles
mi nombre sonará a otro nombre
mi rostro parecerá otro rostro
Por eso aquí, esta tarde
así quiero quedarme
viendo desde lo alto mi rebaño de volcanes azules
dejando que el paisaje se me crezca por dentro

12 Véase «Writer's Block» en Gioconda Belli (2003: 98).

13 Véase «Huellas» en Gioconda Belli (2003: 31).

que el lago se me instale en mis pulmones
que las nubes se expandan en mi sangre
que me nazcan volcanes en los ojos
que esta visión de mito y epopeya
alimente los ríos interiores
con los que me sostendré
cuando abra la distancia su profunda frontera.

También sabe de la soledad en *Contestador automático*¹⁴, que comienza con:

No hay nadie
solo la máquina
responde tu llamada.
La voz incorporal
El espejismo de una presencia
que dice lamentar estar ausente
en la tarde la soledad rodea tu silla
se te acomoda como gato en el regazo.
«Estoy triste», quieres decir. «Te necesito».
...
Estarás sola y angustiada en casa
pretendiendo
—mujer moderna—
que sobrevives tan bien como cualquier otra
las múltiples ocupaciones,
la indiferencia.

Y en *Domingo azul en Los Ángeles*¹⁵, nuevamente la tristeza la invade:

Domingo azul.
Calles de mi tristeza. El auto doblando la esquina.
Manejar rápido y con música.
La vida. Las curvas. Bajadas y subidas. ¿Todo esto para qué?
¿Para qué la respiración?
¿El cuerpo? Subir y bajar.
...
Por el espejo retrovisor, la mujer fumando. Sola.
Como yo. Esta ciudad se aposenta en mis retinas

14 Véase «Contestador automático» en Gioconda Belli (2003: 38-39).

15 Véase «Domingo azul en Los Ángeles» en Gioconda Belli (2003: 99-100).

con sus jardines y sus altos palmares al lado del mar.
Los desposeídos y los que todos lo poseen.
Frágiles los seres humanos. Tan frágiles. Tan solos.
¿Están tristes? O es el Domingo y sus calles vacías?

Su sensibilidad tampoco es ajena a lo que la historia nos dejó o nos quitó. En el poema *Un mundo sin Hitler*¹⁶, donde dice:

...
¿Cuánto se perdió en este país?
¿Qué cantos, qué vitalidad se tragó la culpa?
¿Cómo habrían sido estos hombres y mujeres de hermosos rostros,
—herederos de Goethe y Schiller—
sin el tizne y el humo de las macabras chimeneas?
¿Qué otro Beethoven Bach
no habría llenado al mundo de música
de no haberse hecho trisas
el espíritu de tanta sinfonía?
¿Y qué decir de los seis millones que se esfumaron?
¿Los que fueron judíos, o comunistas o gitanos?
¿Los que murieron sin descendencia?
...
¿Quién nos explica?
¿Quién nos devuelve el canto rasgado
en tan insondable silencio?

De otro lado nos habla del amargo desencanto de una luchadora que con el triunfo de la revolución esperaba recoger los frutos merecidos y sin embargo se encuentra defraudada y tiene que rogar en *Carlos, ojalá las hormiguitas no te lo cuenten*¹⁷:

...
Es tu muerte, Carlos y la de tantos otros
la que hoy alza su dedo acusador y nos confronta
con nuestra propia miseria.
Porque ya no somos aquellos que juramos ir hacia el sol de la libertad.
No somos aquellos de las plazas, de las consignas guerrilleras,
de la mirada limpia y la frente en alto.

16 Véase «Un mundo sin Hitler» en Gioconda Belli (2003: 46-47).

17 Véase «Carlos, ojalá las hormiguitas no te lo cuenten» en Gioconda Belli (2003: 52-54).

Nos tomamos el Cielo por asalto
pero qué lejos estuvimos de ser ángeles
qué pronto cometimos el pecado del orgullo
hasta que la súbita e implacable espada de fuego
nos cerró estrepitosamente y sin remedio
las puertas del Paraíso.

....

Ojalá que las hormigas no te lo cuenten;
que el pueblo te arrope en su pobreza
y te proteja hasta de nosotros mismos

Es necesario señalar el tema de los espejos en la obra de Gioconda Belli, el espejo está presente de manera recurrente, los espejos en todas sus formas, los que descubren, los que esconden. ¿Qué vemos en los espejos?, ¿Nos miran?, ¿Nos miramos? ¿Nos altera? Los espejos pueden ser exactos, cóncavos, convexos, ¿Qué quedó en nuestra retina de lo que vimos a través de ellos?

Sentimos el paso de los años en nuestro cuerpo, disminuye nuestro vigor, se percibe la pérdida de elasticidad, pero el fallo implacable lo recibimos frente al espejo. Él es el que nos empuja a buscar artificios para rejuvenecer y volvemos al espejo y no nos resignamos. ¿Somos capaces de desnudarnos y mirarnos frente al espejo? El espejo es nuestro confidente, es el amigo en los días felices y el enemigo feroz en las épocas malas, para entonces, a veces, le escapamos. ¿Cuántos de nosotros guarda ese espejo que tenemos en casa y nos ha visto y ve lo que en nuestra casa sucede?

Como la madrastra del cuento, querríamos acercarnos y preguntarle ¿Cuánto de lo que ya no recordamos ha retenido? y pedirle que nos recupere aquellas imágenes de nuestra niñez, de nuestra juventud, que nos devuelva a aquellos que no están y se miraron frente a él, aquellos que habíamos amado tanto, y entonces como Alicia en el País de las Maravillas, querríamos atravesarlo y entrar en un túnel sin tiempo, ver en simultáneo lo que en la vida fue un transcurrir.

Son muchas las oportunidades que encontramos, en la poesía de Gioconda Belli, la mención de los espejos, por ejemplo en *La doliente soledad del domingo*¹⁸:

...

Veo mi cuerpo,
liso y rosado en el espejo,

...

18 Véase «En la doliente soledad del domingo» en Gioconda Belli (2009: 81-82).

Más adelante en el mismo poema clama:

Me veo y no me estoy viendo,
es un espejo de vos el que se extiende doliente
sobre esta soledad de domingo,
un espejo rosado,
un molde hueco, buscando su otro hemisferio.

En *Contestador automático* ya no habla del espejo sino del espejismo: «El espejismo de una presencia que dice lamentar estar ausente».

En *El encuentro*¹⁹ señala:

... y me senté a mirarme en el espejo para ver si era realmente yo esa mujer desnuda
marcada por los besos, con el pelo revuelto y la felicidad derramada en el cuerpo y
pasé mucho rato creyendo que había sido un sueño hasta que vi tu pañuelo, que
dejaste olvidado reflejarse también en el espejo.

Y en *Diferencias de perspectivas*²⁰:

En el espejo cotidiano
el tiempo transcurre
paciente y dulcemente.
Cada tantos meses
el descubrimiento de un pliegue:
la risa que empieza a marcar
las comisuras de los labios,
la cara un poco más alargada.
Nada muy grave.
Nada que cause alarmas repentinas.

En la calle, un día de tantos,
me topo con el amigo
que hace diez años no veo.
Se le ha caído el pelo.
Ha engordado.
Está canoso.
Desde su cara, ya sin juventud,
me mira con sorpresa.

19 Véase «El encuentro» en Gioconda Belli (1978: 55-56).

20 Véase «Diferencias de perspectivas» en Gioconda Belli (2003: 84-85).

Se intercambian saludos,
abrazos,
bromas sobre el paso del tiempo.
Después
cada uno prosigue su camino.

Esta noche
frente al espejo,
pensaré que no estoy tan mal,
que ciertamente,
yo he envejecido menos.
Mientras él
asomado a su propia imagen
se repite exactamente lo mismo
....

También existe el espejo que denuncia en *Sabor de vendimia*²¹:

Recuerdo el terror de las primeras arrugas.
Pensar: Ahora sí. Ya me llegó la hora.
Las líneas de la risa marcadas sobre mi cara
aun en medio de la más absoluta seriedad.

Yo, frente al espejo,
intentando disolverlas con mis manos,
alisándome las mejillas, una y otra vez,
sin resultado.
Luego fue la mirada furtiva de mi reflejo en los escaparates
preguntarme si la luz del día las haría más evidentes,
si él que me observaba desde la otra acera
estaría censurando mi incapacidad de mantenerme joven,
incólume ante el paso del tiempo.

...
Ahora,
gracias a estos razonamientos,
cada vez me detengo menos
frente al espejo.

21 Véase «Sabor de vendimia» en Gioconda Belli (1998: 25).

En el poema *Petición*²² quiere:

...
Volver a refrescarme de risa brisa,
reventada ola
mar sobre las peñas de mi infancia,
astro en las manos,
linterna eterna del camino hacia el espejo
donde volver a mirarme
de cuerpo entero,
protegida,
tomada de la mano,
de la luz,
de grama verde y volcanes;
lleno mi pelo de gorriones,
dedo reventando en mariposas,
el aire enredado en mis dientes,
retornando a su orden
de universo habitado por centauros.

Vestime de amor
que estoy desnuda.

Existe también un dolor de los espejos²³:

No es sino con temor
que una mujer se aproxima
día a día hasta el espejo
y se tercia con la propia imagen.
Llega la hora de los hechizos
y las brujas.
Hora de los cosméticos y las abluciones
la nostalgia ante las fotos luminosas
de la nada eterna juventud.
Entonces uno se pregunta
cuánto tiempo más durará la pasión,
el amor por las bicicletas
y los cuentos de amantes furtivos.

22 Véase «Petición» en Gioconda Belli (2009: 75-76).

23 Véase «Dolor de los espejos» en Gioconda Belli (1998: 23).

Uno se pregunta si el amor tendrá edad,
si el tiempo será tan implacable
como los espejos.

Y en *Permanencia*²⁴ busca:

...
Reconocer,
ante el espejo
la huella,
la ausencia de cuerpos entrelazados hablándose.
...

Existen también los espejos sin imágenes²⁵:

...
Yo he amado hombres hermosos,
violentos, dulces, tristes y joviales.
En todos he buscado la luna,
los flujos y reflujos, la marea.
Yo he sido un volcán desparpajado
arrojando lava
y una gaviota volando a ras del agua.
Una paloma alimentando sus pichones,
una leona recorriendo majestuosa las selvas.
He andado veredas de todas suertes
y he sorbido y sudado la vida que me dieran.
He conocido inviernos tormentosos
y los veranos secos en que la piel se parte
con la tierra.
He caminado a lo largo y lo ancho
volando maquinas de todas las especies.
He conocido muertes
y las he amado cubiertas de musgo y lágrimas.

Más heme aquí levantando arenas en castillos de agua.
Heme aquí danzando alocadamente espejos sin imágenes.
Árbol que se sacude enfurecido las flores
para quedarse desnudo y solo en el atardecer.

24 Véase «Permanencia» en Gioconda Belli (2009: 58-59).

25 Véase «Furias para danzar» en Gioconda Belli (2009: 72-74).

El tema de los espejos ha sido frecuente en la literatura de todos los tiempos y aparece en diversos autores, por ejemplo: en Valle Inclán, en la obra teatral *Luces de bohemia*, en la escena XII, donde vemos un diálogo entre dos personajes: el personaje de Max dice: ¡Que las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas!, y más adelante el otro personaje, Don Latino, le pregunta a Max sobre el espejo cóncavo «¿Y dónde está el espejo?» y Max le responde: «En el fondo del vaso».

En el estudio sobre la *Estética teatral de Valle Inclán*, Pedro Díaz Ortiz (2001) señala que para entender a Valle Inclán debemos saber que «la deformación no está en la imagen que revierten los espejos deformantes» sino «en el fondo del vaso», es decir «en la condición humana», tal como se da en la sociedad que hoy nos ha tocado vivir.

Gioconda Belli en la reunión a la que fue invitada en Londres en julio de este año, reunión que convocó a 204 poetas, uno por cada una de las naciones que estarán representadas en las Olimpiadas dice que: «Uno se da cuenta de que hay que leer y escuchar poesía para entender la espesura del tiempo en que vivimos. Porque así como es posible percibir la piel en carne viva, es también gratificante y estimulante captar el empuje de la vida que no se rinde y de la belleza que no claudica».

De otro lado, para ella «Es muy distinto leer en las noticias lo que pasa en un país, que oír a un poeta hablar del impacto emocional, humano, ético y estético de esos sucesos. Ningún reportaje es capaz de transmitir, con la misma intensidad que la poesía el atolladero político de las dictaduras o la crueldad inconmensurable de las guerras». Delata «La híper-información que nos es accesible en la vida moderna, a través de los medios masivos de comunicación, suele —quizás por necesidad— reducir el drama humana a palabras escuetas, desprovistas de lágrimas, del dolor de los que quedan o los que no alcanzaron en la noticia porque sus vidas no eran lo suficientemente importantes. La información así transmitida más bien nos inmuniza contra el asombro y a menudo convierte el horror en suceso trivial. La poesía, en cambio, revela esa dimensión; se ocupa de la pérdida, del exilio, de la nostalgia, de la soledad. Escuchar ese coro de voces es percibir lo malherido y doliente que está nuestro planeta, las enormes brechas que existen entre los países que fueron colonizadores y los que fueron colonizados; entre los imperios de antes y ahora y los condenados de la Tierra de los que habló Franz Fanon».

Gioconda Belli también ha escrito novelas que requieren de otro trabajo extenso que nos hemos propuesto estudiar más adelante.

Gioconda Belli nació en Managua en 1948, y desde el año 1990 vive entre Estados Unidos de Norteamérica y Nicaragua. Además de escribir poesía y novela, también tiene publicado cuentos para niños.

Su primer libro *Sobre la grama* fue escrito en 1972, y por él ganó el Premio de Poesía de la Universidad Nacional de Nicaragua; por su libro *Línea de fuego* obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1978. Entre otros libros de poesía tenemos a: *Truenos y Arco iris*, *Amor insurrecto*, *De la costilla de Eva*, *Mi íntima multitud* (Premio Internacional de Poesía «Generación del 27» en 2002), *Fuego soy apartado y espada*

puesta lejos (Ganadora del Premio Internacional de Poesía de Melilla, 2006), *Apogeo* y la antología poética personal: *Escándalo de miel*. En 1988 publicó su primera novela: *La mujer habitada*, que obtuvo el Premio de la Fundación de Libreros, Bibliotecarios y Editores Alemanes en 1988 y el Premio Anna Seghers de la Academia de Artes de Alemania y otras novelas como: *Sofía de los presagios* (1990), *El taller de las mariposas* (1992), *Waslala, El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra* (2010), nominado como uno de los mejores libros del año por «Los Ángeles Times», *El pergamino de la seducción* y *El infinito en la palma de la mano* (2008), que ganó en España el Premio Biblioteca Breve y en México el Premio Sor Juana Inés de la Cruz.

Sus novelas y poemas se han traducido a más de catorce idiomas. Es Miembro del Pen Club Internacional y Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Escribe para diversos periódicos nacionales e internacionales y tuvo un blog en el periódico nicaragüense *El nuevo diario* del cual se despidió el 9 de enero del 2012, donde dice: «Durante la campaña electoral 2006, le expresé a un amigo y viejo compañero de lides mi convicción de que si ganaba Daniel Ortega, nunca más nos lo sacaríamos de encima. Él, un gran optimista, me respondió enfático: 'No Gioconda, ya este país no es el mismo. No va a poder hacer eso'. Desafortunadamente, fui yo la que acertó. Parece mentira, pero en un país que sufrió tanto y guerreó tan valientemente para sacudir una larga y repetitiva dictadura, fue posible rebobinar la historia y volver a colocarla en la vulnerable posición de someterla al designio de quien maneja autónomo todos los instrumentos del poder.»

Finalmente, debemos decir que el objetivo de este trabajo ha sido dar a conocer a una autora que consideramos que en nuestro medio no ha sido difundida como debería ser. Esperamos después de esta presentación, haber despertado muchas inquietudes para que la busquen y gocen con su lectura.

Referencias bibliográficas

- BELLI, Gioconda (1978). *Línea de fuego*. Ciudad La Habana: Casa de las Américas.
- BELLI, Gioconda (1998). *Apogeo*. Madrid: Ed. Visor.
- BELLI, Gioconda (2003). *Mi íntima multitud*. Madrid: Ed. Visor.
- BELLI, Gioconda (2009). *Escándalo de miel*. Antología poética personal. Buenos Aires: Ed. Seix Barral.
- BELLI, Gioconda (2010). *El país de las mujeres*. Bogotá: Ed. Norma.
- DÍAZ ORTIZ, Pedro (2001). *Estética teatral de Valle Inclán*. Lima: Ed. Universitaria. Universidad Ricardo Palma.
- Web: Confidencial.com.ni. *Poder de la poesía*. (2012) Disponible en: http://www.confidencial.com.ni/articulo/7243/poder-de-la-poesia#.T_2oiegS_Wk.twitter
- Blog: Gioconda Belli. Disponible en : <http://www.giocondabelli.org/>